

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

29ª SEMANA DEL T.O. (20 de octubre de 2013)

Las lecturas que nos ayudarán a reflexionar este fin de semana:

Ex 17,8-13: *Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel.*

Sal 120,1-2.3-4.5-6.7-8: *El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.*

2Tm 3,14-4,2: *El hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena.*

Lc 18,1-8: *Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan.*

1

VER

Según Cáritas en España ya hay tres millones de personas en situación de "pobreza severa" esto es que viven con menos de 307 euros al mes. Los empobrecidos representan el 6,4% de la población del país, una tasa que casi duplica la de 2007 (3,5%). Hay "una segunda oleada de empobrecimiento y exclusión social" agudizada por "las políticas de ajustes y sus recortes, la prolongación de las situaciones de desempleo, el agotamiento de las ayudas económicas".

Los datos constatan el aumento de la desigualdad, con el valor más elevado de Europa: el 20% de la población más rica concentra un 7,5 más riqueza que el 20% más pobre, según datos de Eurostat de 2013. "Nos aproximamos a un modelo social *darwinista* (anglosajón) con pocos ganadores y muchos perdedores" dicen. Así, mientras que el número de millonarios en España aumentó un 13% entre mediados de 2012 y la primera mitad de 2013, hasta las 402.000 personas, según el último informe sobre la riqueza mundial que publica anualmente el banco suizo CreditSuisse, la tasa de pobreza ha pasado del 19,7% de los hogares españoles en 2007 al 21,1 en 2012.

Los números grandes requieren el rostro de las personas, cuando nos dicen que la macro economía va mejorando, es fácil creerlo "si no tememos a Dios y no nos importan las personas", es fácil desentendernos, no sentirnos responsables y no escuchar el grito del pobre y confiar en que el sistema lo arregla.

La realidad es que en nuestros barrios y pueblos tiene rostro la pobreza, familias en las que ya nadie trabaja, la pensión de los abuelos salva algunas situaciones, y buscarse la vida haciendo lo que se puede... los contenedores que rodean los supermercados se convierten en visita continua para la gente de nuestros barrios... ¿hasta cuando? y muchos que se enriquecen porque, ante la necesidad, pueden explotar.

Miguel ha encontrado "algo", trabaja doce horas, sin seguro, sábados y



domingo, cuidando y ordeñando cabras en una quesería. “Ahora estamos mejor”, nos dice su esposa con su dos hijos inquietos tirando de su falda. Miguel sonrío, pero está delgado y pálido... “es que no paro, es mucho trabajo, pero es lo que hay... (y mira a sus hijos) y se disculpa porque no puede venir a misa”. “Seguimos confiando en Dios”, dice su mujer.

Salmo Responsorial 120,1-8

**R/. *El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.***

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde vendrá mi auxilio?
Mi auxilio viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.
No te dejará caer, tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa el guardián de Israel.
El Señor es tu guardián, tu sombra protectora;
no te herirá el sol durante el día, ni la luna de noche.
El Señor te protege de todo mal, él protege tu vida:
él te protege cuando sales y regresas, ahora y por siempre.

**R/. *El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.***

Lectura del Evangelio según SanLucas 18,1-8

Para inculcarles la necesidad de orar siempre sin desanimarse, Jesús les contó esta parábola: Había en una ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había también en aquella ciudad una viuda que no cesaba de suplicarle: «Hazme justicia frente a mi enemigo». El juez se negó durante algún tiempo, pero después se dijo: «Aunque no temo a Dios ni respeto a nadie, es tanto lo que esta viuda me molesta, que le haré justicia para que ya no venga a buscarme». Y el Señor añadió: –Fíjense en lo que dice el juez injusto. ¿No hará, entonces, Dios justicia a sus elegidos que claman a él día y noche? ¿Los hará esperar? Yo les aseguro que les hará justicia inmediatamente. Pero, cuando venga el Hijo del hombre ¿encontrará fe en la tierra?

Comentario

La parábola es muy corta pero llena de contenido. Tiene una finalidad que queda clara desde el comienzo: inculcar la necesidad de orar siempre y sin desanimarse. Orar siempre es la necesidad pero muchas veces no aparece el resultado que espero, que quiero y que imploro, por eso aparece la otra fórmula mas negativo “sin desanimarse”.

La parábola tiene dos personajes que no son nada ingenuos en el relato, un juez, un hombre con poder que no necesita de nada ni de nadie, no teme a Dios, y no le importa nadie. Está por encima de todo. No tiene obligación alguna que le exija atender al nadie.

El otro personaje es una viuda, la representación típica en Israel, y en los libros sagrados, de la debilidad, de la pobreza, de la marginación. Junto con los huérfanos y extranjeros representan lo pobre de lo más pobre.

La viuda pide justicia y es el clamor de tantos y tantas que hoy reclaman trabajo, trabajo digno para vivir con dignidad... la viuda pide justicia y en la parábola representa a una multitud de personas que en este mundo son víctimas de aquellos que por una parte no les importa Dios. Cuando Dios realmente importa el grito de los que sufren resuena en nuestros oídos, cuando Dios realmente importa es imposible no escuchar el clamor del pueblo, como nos dice el Éxodo. Cuando para un seguidor de Jesús, Dios realmente importa, las personas empobrecidas, explotadas y marginadas se convierten en mediación necesaria para el encuentro con Él.

Y por otro lado, cuando no nos importan las personas, cuando lo único que me importa es lo mío, lo que está a mi alrededor, cuando no nos importa nada ni nadie, cuando somos indiferentes al dolor y sufrimiento, al que nos rodea o a cualquiera... estamos ante el pecado más grande. No importar Dios ni los demás es el pecado original.

En la parábola se nos recuerda que Dios si escucha y escucha a todo lo que representa la viuda de Israel. Es verdad que la petición es sin descanso, sin desanimarnos, vemos atisbos del Dios que nos escucha pero también tenemos la sensación de que tarda esa justicia.

Pero esta parábola no es para dejarnos inmóviles esperando, entendemos que nuestra esperanza es en acción, que la petición es una toma de conciencia de aquellos que nos sentimos, porque seguimos a Jesús, constructores del Reino y que esa justicia es tarea de la Iglesia, que esa justicia gritada por los empobrecidos de la tierra, tiene un oído cercano en los

creyentes que rápidamente nos convertimos en los oídos de Dios, en los ojos de Dios en las manos de Dios... nos toca anticipar, el Señor hará justicia de forma definitiva, pero los creyentes anticipamos esa justicia, hacemos presente lo que soñamos como futuro... oramos sin descanso para pedir la fuerza de Dios, por medio de su Espíritu para aliviar las heridas de nuestro mundo...

No podemos dejar de pedir justicia, no podemos dejar de, con todos los doloridos de la tierra, seguir gritándole al Padre que no nos abandone, que se derrame sobre nosotros todo su amor, toda la justicia. Y, no podemos olvidar que, nuestra petición, para que sea cristiana, es tarea.

Hoy, más que nunca, necesitamos de esa fe, de esa esperanza activa capaz de pedir y luchar, de confiar en que Dios, siempre está, "qué hará justicia a sus elegidos, que le gritan día y noche".

Tu reino es vida (salmo 71)

**Tu reino es vida, tu reino es verdad;
tu reino es justicia, tu reino es paz;
tu reino es gracia, tu reino es amor:
venga a nosotros tu reino, Señor;
venga a nosotros tu reino, Señor.**

Dios mío, da tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud;
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.



Que los montes traigan la paz,
que los collados traigan la justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
que socorra a los hijos del pobre;
que él defienda a los humildes del pueblo
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como rocío que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna.

Librará al pobre que suplica,
al afligido que no tiene protector;
se apiadará del humilde e indigente,
y salvará la vida de los pobres;
salvará de la violencia sus vidas,
pues su sangre es preciosa ante sus ojos.

Que su nombre sea eterno,
que su fama dure como el sol;
que sea bendición para los pueblos;
que las naciones los proclamen dichoso.
Bendito eternamente su nombre,
que su gloria llene la tierra.

Danos entrañas de misericordia frente a toda miseria humana.
Inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente a las personas solas y desamparadas.
Ayúdanos a mostrarnos disponibles ante aquellas que se sienten explotadas y deprimidas.

Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando.

Que quienes te buscamos sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en fidelidad al Evangelio; que nos preocupemos de compartir en el amor

las angustias y tristezas, las alegrías y esperanzas de todos los seres humanos, y así les mostremos tu camino de reconciliación, de perdón, de paz...

(Tomado de las plegarias eucarísticas Vb/Vc)

